Ante un Comentario

EL MANIFIESTO COMUNISTA

El manifiesto comunista, tal como salió de la pluma de Marx y Engels, es un folleto pequeño. Apenas si llega a 15.000 palabras y, aun de ellas se podrían podar más de 3.000, sin que sufrieran detrimento las ideas fundamentales de sus autores. En efecto, de las cuatro partes en que se divide el Manifiesto, la tercera está dedicada a la LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA. No se ve qué lugar puede corresponderle a ese tópico en un documento que, como su nombre lo indica, parece debería concretarse a la exposición escueta de los propósitos, fines y tendencias del partido. Más bien aparece como un pegote que no forma unidad con el resto. Sus mismos autores lo reconocen paladinamente. En el prefacio a la edición de 1872 se habla de algunas alteraciones y modificaciones que habría que hacer en el texto. En concreto refiriéndose al cap. 3º dice: "Ocioso es decir también que la crítica de la literatura socialista no existe durante el período contemporáneo, puesto que esa literatura acabó en 1847"!!

Hay sin embargo un motivo que los induce a respetar esa parte: "Pero este Manifiesto es un documento histórico y por eso no nos consideramos en derecho a modificarlo".

El estilo es vivo, claro y a través de sus expresiones se divisa la cultura literaria de sus autores. Corre por todas las páginas un soplo de vida y entusiasmo que revelan la historia de aquella ideología, nacida en el estudio entre grandes dificultades; vivida entre continuas persecuciones y peligros y en gran parte urgida por la miseria y necesidades de la clase trabajadora. Entre el principio "Un fantasma tiene aterrorizada a Europa: el fantasma del comunismo" y el fin: "Tiemblen las clases directoras ante la eventualidad de una revolución comunista. Los proletarios no tienen que perder en ella más que sus cadenas. Y es todo un mundo lo que en ella tienen que ganar. Proletarios de todos los países, uníos" suena el trueno de la indignación y brilla el relámpago de la ira.

Burgueses y Proletarios. — Así se titula el capítulo primero y constituye sin duda alguna uno de los más brillantes trozos de la literatura marxista y desde luego el más conocido. Comienza por asentar que la lucha de clases es una ley de la historia y que el hombre solo ilusoriamente, pero nunca realmente puede salir de ese círculo de hierro. Nadie sintetiza con más autoridad que F. Engels esa idea fundamental y su misma paternidad. En el prefacio a la edición del Manifiesto de 1883 escribe así: "La idea fundamental que contiene el Manifiesto es que la producción económica y la diferenciación social entre los hombres que, en una época dada de la historia surge necesariamente de aquella, constituyen la base de la historia política e intelectual de esa misma época; es además que, frente a la desaparición de la antigua propiedad común del suelo, la historia entera ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadas y explotadoras dirigidas y directoras, cualquiera que fuese el grado de progreso social alcanzado por unas y otras: es finalmente que esta lucha hállase al presente en una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede emanciparse de la clase explotadora y opresora (la burguesía) sin emancipar de una vez para siempre a la sociedad entera de toda explotación, de toda opresión y de toda lucha de cla-

ses. Esta idea fundamental es única y exclusivamente de Marx. Esta es una declaración que he hecho en todo momento sin reserva alguna. Y hoy quiero que conste al frente del MANIFIESTO.

En esa corriente de cambios sociales podemos distinguir diversas fases, tan íntimamente ligadas entre sí que puede afirmarse nace la una de la otra. Así podemos ver en la antigua Roma la sociedad patricia con la esclavitud; de ella nace la sociedad feudal; hija de ésta es la burguesía que, a su vez dará a luz al proletariado para desembocar en la forma definitiva del comunismo.

En cada una de esas etapas pululaban en el seno de la sociedad diversas clases y cada una de ellas tenía sus intereses propios, antagónicos con los de las otras clases. Pero lo que interesa es el estudio de la actual burguesía, su nacimiento, su desarrollo y sus características, porque de ahí se saca una conclusión clara y evidente la transformación obligada de la actual sociedad en el comunismo, es decir, en una sociedad perfecta, sin clases, donde los medios de producción, al mando del Estado, imposibiliten la explotación del hombre por hombre.

La burguesía se formó en el seno de la sociedad feudal de la Edad Media y por diversos hechos como el descubrimiento de América y la circunnavegación del mundo, comenzó a sufrir hondas transformaciones. Se sintieron nuevas necesidades, aumentaron los mercados, se multiplicaron las materias primas, crecieron los medios de transporte y, la producción hasta entonces insuficiente, pudo hacer frente a la demanda, por medio del maquinismo. Cada nueva expansión supone un avance de la burguesía que, al multiplicar su capital, iba diferenciándose y sobreponiéndose a las demás clases de la Edad Media. Por lo tanto, la actual clase burguesa puede considerarse "como el término de una serie de revoluciones en la forma de producción y en los medios de comunicaciones". Pero no contenta con el dominio industrial, paralelamente y en diversos estadios, ha ido conquistando el predominio político de suerte "que los actuales poderes políticos no son otra cosa que una delegación de la clase burguesa para administrar sus propios intereses".

La burguesía ha sido eminentemente revolucionaria; ha acabado con todo. Las profesiones más nobles las ha transformado en asalariados a su servicio; la familia en negocio de dinero; la dignidad del hombre en simples valores de cambio; las gloriosas libertades en libertad sin alma de las transacciones comerciales. Su explotación es "patente, impúdica, directa y brutal" Ella que "fué la fuerza bruta predominante de la Edad Media ahora se consume en la más crapulosa pereza. Pero ha sabido desarrollar las fuerzas de la naturaleza y acoplarlas a sus fines.

Su comercio no puede encerrarse en las fronteras de una nación; tiene que ser internacional. Y no se contenta con invadir sino que con una competencia desenfrenada y desleal, subyuga a los pueblos incultos, acaba con los pequeños productores, succiona las gentes del campo hacia la ciudad y en último término fatal sobreviene la centralización política.

La burguesía por avances progresivos de gigante, se ha transformado, mediante una ley inevitable, en el tirano absoluto del mundo. Pero está llamada a desaparecer porque su sistema está sobreviniendo una crisis radical. "La burguesía no solo ha forjado las armas a las que ha de sucumbir, sino que además ha engendrado los hombres que han de manejarlas; son los proletarios". A medida que crece el capital, crece el proletariado y llegan a engrosarlo pequeños burgueses expropiados y algunos intelectuales que serán un baluarte para la lucha del mañana.

Por otra parte la perfección de las máquinas y la división del trabajo, aumentan las horas de la jornada y disminuyen el salario. La lucha entre el purbus y el proletario es inevitable y pasando por diversas etapas triunfará definitivamente el proletario. Más aún, puede asegurarse que son contados los días que le quedan, porque siendo la burguesía **clase opresora** no puede o no quiere asegurar a la clase oprimida "ciertas condiciones de existencia que le permitan siquiera arrastrar su vida de esclavitud". Pero, "la burguesía ve imposible que sus siervos llegan a una situación de miseria tal, que en vez de ser sustentada por ellos, debiera atender a sustentarlos. Esto demuestra que la burguesía es incapaz de seguir siendo mucho tiempo la clase directora de imponer a la sociedad, como ley imperativa, las leyes necesarias a su existencia como clase; no puede asegurar a sus esclavos un modo de vivir que les permita sopor-

tar la esclavitud que les impone; la existencia de la burguesía es incompatible con la vida social".

Con estos preámbulos y premisas es muy lógica la conclusión que deduce y con la que cierra este capítulo: "Así, el desarrollo mismo de la gran industria destruye los propios fundamentos del régimen de producción y de distribución de la riqueza en que se apoya la burguesía, que, como es visto, engendra, ante todo, a sus propios sepulteros. La ruina de la burguesía y la victoria del proletariado son igualmente inevitables".

Proletarios y Comunistas. Claramente propone el Manifiesto la cuestión que debate en su Cap. 2º: "Qué relación existe entre los comunistas y los proletarios en general?" Si se quiere precisar diferencias entre los diversos partidos obreros y el comunismo, se podría decir que el ideal comunista es más trascendente, pues se fija en la esencia del problema obrero, prescindiendo de sus características locales y la táctica comunista defiende los intereses totales y permanentes del obrero. De estos principios saca como conclusión el Manifiesto: "Por lo tanto, en la práctica, son los comunistas el elemento más resuelto y decidido de los partidos obreros de todos los países, el que de continuo les imprime un impulso innovador. En teoría tienen sobre la masa proletaria la ventaja que da el conocimiento de las condiciones, de la acción y de los resultados generales del movimiento obrero".

Todos los partidos obreros coinciden sin embargo en un fin inmediato que tiene tres como etapas: 1) la constitución del proletariado en clase; 2ª) la destrucción de la dominación burguesa; 3ª) la conquista del poder por el proletariado.

Con energía terrible acusa a la burguesía de sus atropellos y con fiera audacia refuta a su modo las objecciones que pueden presentarse. Los burgueses lanzan al comunismo las acusaciones de querer abolir la propiedad, la libertad, la familia, la patria ,la cultura tradicional. A esas acusaciones responde con un rotundo SI.

"Los comunistas tienen en efecto el derecho de resumir su teoría en esta fórmula: abolición de la propiedad privada".

"La familia de los burgueses desaparecerá juntamente con el corolario que la complementa, cuando desaparezca el capital".

"Los obreros no tienen patria. No se les puede privar de lo que no tienen".

"Los cargos que se dirigen contra el comunismo desde el punto de vista religioso, filosófico o para decirlo de una vez, ideológico, no merecen una discusión detenida".

He ahí textualmente citadas las palabras que denuncian claramente sin rodeos ni ambigüedades la posición del marxismo ante los diversos problemas. Claro está que el Manifiesto no se reduce a esa escueta enumeración, sino que trata de basarlas sobre argumentos, al mismo tiempo que pretende demoler las razones contrarias con argumentos como con golpes de ariete y con insultos cuando tal vez él mismo se convence de que las razones no son muy poderosas.

Los comunistas quieren abolir la propiedad? Pero si puede decirse que prácticamente está abolida en el 90% de la población. Y no se saquen a relucir propiedades conseguidas por el trabajo individual porque si es anterior a la propiedad burguesa, ya su abolición está decretada por la burguesía. Si es posterior es absurda la hipótesis, porque "el trabajo asalariado solamente crea capital, es decir, una propiedad que explota".

La familia burguesa, hija del capital desaparecerá; la educación familiar desaparecerá y quedará sustituída por la educación social.

Los obreros no tienen patria; no se les puede privar de lo que no tienen. Con esto nacerá como consecuencia una fraternidad universal que abolirá la mutua explotación y las hostilidades artificiales entre las naciones.

En cuanto a las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas jurídicas... como quiera que son brotes del sistema económico imperante, es evidente que al hundirse la propiedad privada, arrastrará en su catástrofe todos esos valores que constituirán un lastre inútil. Y para que nadie ponga en duda sus afirmaciones, lo encierra todo en una fórmula sintetizada y general. "La revolución comunista, dice, es la ruptura radical con el régimen tradicional de la propiedad. ¿Cómo extrañar que, en su marcha, ocasione una ruptura radical también con todas las ideas tradicionales".

Vienen después indicadas las diversas etapas que debe recorrer la revolución, pero no queremos insistir sobre ellas, ya que sus mismos autores confiesan en el prólogo de la edición de 1872, su escaso valor: "La aplicación práctica de los principios, según reconoce el mismo Manifiesto, dependerá siempre y en todo

lugar, de determinadas circunstancias históricas. Por esta razón no concedemos ninguna importancia excepcional a las medidas revolucionarias propuestas al final del Cap. 2º Este pasaje debería ser modificado hoy en su mayor parte".

Literatura socialista y comunista. Al comenzar este artículo indicamos claramente lo que pensaban sus autores sobre el Cap. 3º del Manifiesto. Al pasar revista a cada una de las fases de esa literatura, no tiene para cada una de ellas, sino la frase mordaz y áspera o el más olímpico desdén. Dice al hablar del socialismo feudal: "Así nació el socialismo feudal en el que se confunden el agravio y la difamación. Recoge el eco del pasado y vislumbra la tempestad del porvenir. Alguna vez hiere el corazón de la burguesía en una crítica amarga, inteligente, cruelísima. Pero siempre resulta cómico por su absoluta importancia para comprender la evolución histórica presente".

Junto al socialismo feudal pasa revista al de los pequeños burgueses. "Este socialismo, afirma, es reaccionario y utópico a la vez".

El socialismo burgués "solo encuentra su verdadera expresión en las figuras retóricas, vacías de sustancia".

Para sus compatriotas alemanes, creadores del **socialismo puro** empapa la pluma en una tinta bien amarga. Tras burlarse de sus elucubraciones filosóficas extemporáneas, califica sus producciones literarias con frases tan amables como la siguiente: "Salvo raras excepciones, todas las obras tituladas socialistas y comunistas que circulan en Alemania, son expresión de esta literatura enervante y asquerosa".

Cierra este capítulo sobre el socialismo y el comunismo crítico-utópico. "Las proposiciones por ellos formuladas solo tienen un sentido puramente utópico;... tienen una importancia decreciente" y son sus últimas palabras el epitafio para owenistas y fourieristas a quienes cataloga en la lista de reaccionarios.

Actitud de los comunistas ante los diversos partidos de oposición. El último capítulo quiere precisar la táctica comunista que siempre debe acomodarse a las situaciones concretas de cada país en un momento dado, pero sin perder de vista la meta que debe alcanzar. Mucha flexibilidad en fórmulas y tácticas; mucha adaptación en actitudes y fraseología, mucha mano tendida para implantar en último término con el apoyo de inconscientes o engañados, la dictadura del proletariado. Así estudia los casos de Francia, Suiza, Polonia y Alemania.

Pero hay un punto básico que forma como la clave de sustentación de todo el sistema. "Ni por un instante se olvidará de despertar en los obreros la conciencia más clara posible de la oposición que existe entre la burguesía y el proltearíado y que los convierte en enemigos".

Hay que favorecer todas las insurrecciones que se presenten. "Los comunistas de todos los países apoyarán todos los movimientos revolucionarios contra el estado social y político existente".

Hay que buscar la colaboración de todos los partidos socialistas. "Los comunistas trabajarán en todas partes por la unión y la inteligencia entre los partidos democráticos socialistas de todos los países".

Hay que atacar ante todo la propiedad. "En todos esos movimientos, la cuestión que han de colocar en primer término, la cuestión para ellos esencial es la de la propiedad, aun cuando la contienda sobre esta cuestión no esté entablada definitivamente".

Hay que ser decidido en la táctica que debe emplearse. "Los planes no pueden ser realizados sino mediante la destrucción violenta de todo el orden social tradicional".

Para esta obra destructora pide la colaboración universal. **"¡Proletarios de todos los países, uníos!"**

Quien analice la serie de afirmaciones, hallará en ellas las mismas utopías que condenaban sus autores en los demás. Algunas de ellas las examinaremos en otro artículo.

Victor Iriarte